

Antes de empezar: el Sr. Michelena, así nos dice, no desprecia a los peones, ya que el mismo lo ha sido durante años. Pero Michelena se escurre: si mi artículo hablaba de peones despreciados, lo hacía citando un texto y un contexto muy concretos del Sr. Michelena, como podrá recordar, y se hablaba de peones en un sentido muy concreto. Ahora Michelena cambia de sentido la palabra y salta a otro tema.

Se escurre igualmente en el tema de la crítica literaria. Yo en modo alguno le criticaba el no haber ofrecido "un panorama pormenorizado de nuestra literatura en el momento actual", es decir, el no haber dicho más, sino el haber dicho exactamente lo que dijo y como lo dijo.

Podría seguir, pero dejemos eso, ya que parece que hay interés en que se olviden rápidamente los otros temas y se quede sólo el de UZEI. Vamos, pues, allá.

I. Michelena se perdona fácilmente: es conocido que tengo mal genio, nadie tiene por qué sorprenderse.

Primero: excusar o no con esa razón las malas formas, yo preferiría dejarlo a los afectados. Alguien puede tener mal genio, pero nadie tiene por qué aguantarlo. Segundo: personalmente consideraría fatal que hubiese bulas y privilegios que dispensaran de los buenos modales a nadie. Peor cuando más notoria la persona. Pésimo, si el dispensado es precisamente un crítico permanente de las formas de cierta juventud (destabilizadora, etc.), que se dice está causando la ruina moral del país. Y en ningún caso favorecería el diálogo, que dejaría de tener sentido en esas condiciones. Tercero: si uno quiere hacer valer esa razón para las formas, no hay motivo para que otro no pretenda explicar también el fondo por la misma causa. Así llegaríamos a que el fondo vale tanto como las formas, muy poco, y a que ambos descansan sobre la misma base: un temperamento visceral. Espero que nadie guste de tal lógica. Cuarto: si la discusión se está llevando en un tono deplorable, en mi opinión es el Sr. Michelena quien ha impuesto el tono desde el principio. Al hablar del tono ahora no me estoy refiriendo tanto a ciertas actitudes indebidas, que ya en mi anterior señalaba, sino más bien, como trataré de exponer, del *tono general de insinuaciones, trapos sucios, ataques personales* o aspectos que nada o poco tienen que ver con el tema, y en modo alguno favorecen el diálogo. Me parece que no carece de importancia, por ejemplo, saber distinguir entre adverbios a un artículo y adverbios a una persona.

II. Es ciertamente un extraño tipo de argumentación que, a modo de prueba, podría diversificarse en diferentes experimentos lógicos, modificando los contenidos: es conocido que soy un malpensado (Mitxelena *berak idatzia da*: "Komeni da maizenik gaizki pentsatu kamarra izatea"), tengo

Estos artículos recogen unos apuntes que originalmente no estaban pensados para EGIN. Esa es la razón de que estén redactados en español, aunque tanto al tema como al autor les hubiera venido mejor el euskara. Espero que los lectores sabrán disculparlo. Me animo, con todo, a publicarlos como están (y en este periódico, por no retrasar demasiado su aparición) esperando puedan contribuir a un mejor desarrollo de la discusión en torno a UZEI, que deseáramos desembocara cuanto antes allí donde debiera haber comenzado: en el diálogo. A un artículo del Sr. Michelena en "Muga", "Nuestra irresistible ascensión de la poesía a la ciencia", siguió uno mío en "Deia", "Zer gertatzen zaito Mitxelena?", que obtuvo a su vez un "Acuse de recibo" como respuesta del Sr. Michelena en el mismo diario. Conventrá que el lector tenga en cuenta estos antecedentes. Los artículos, escritos ya hace algunos días, no han sido retocados, excepto estas líneas introductorias.

## ¿se puede dialogar sobre uzei?

derecho a pensar que esos de UZEI sólo quieren dinero, luchar por el poder, quieren seguir haciendo las gangas de los buenos tiempos de Franco (y, de paso, se *interpolan toda clase de sugerencias malévolas*). O se les compara insinuativamente con el Opus Dei, explayándose en la famosa eficacia de los medios al servicio de "fines santos", etc., y cómo acaban por convertirse ellos mismos en fin. "En el Estado español la gente conoce demasiado bien" todas esas cosas, se añade sugestivamente. O se dice que "uno teme" que pretenden sustituir la Universidad, no serviría, y acabar creando una Contrauniversidad tercermundista (ya sabemos quiénes son aquí los tercermundistas). O se suponen planes maquiavélicos de presión y dominio de un pobre "Gobierno vasco todavía no asentado".

Se dice y no se dice. Se dice en realidad cualquier cosa que podría arruinar moralmente cualquier institución. Y *no hacen falta pruebas*, porque se es muy hábil en la formulación y todo queda dicho y bien dicho, pero no se "dice" en ninguna parte, se *va supiriendo a lo largo de todo el texto*. Ya todo es cuestión de habilidad dialéctica y hay que apresurarse a tachar de inhumano al otro, según aquello de "ama, aitzint zaskio puta deitzera".

Por esa pendiente puede seguirse suponiendo que esa mala gente de UZEI del monopolio de los diccionarios pronto pasará al de los textos, haciendo el gran negocio y consiguiendo, finalmente, el mismo control de toda la enseñanza. No debe olvidarse que en esta perspectiva se trata de una gente, no con una visión clara de las necesidades del euskara y con una capacidad de convocatoria ganada gracias a su honestidad y labor de años, que también podría interpretarse así, sino de gente "con una envidiable comprensión de las posibilidades futuras de expansión del mercado" y "basada en condiciones económicas excepcionales", etc. etc., que es así como es interpretada. Y digo que interpretada, porque generalmente suelen caber diversas interpretaciones posibles, pero aquí ya ha quedado sentada una única como definitiva. Con un poco de imaginación puede proseguirse luego a voluntad el *gran juicio de intenciones, sólidamente basados* como estamos en *conjeturas y sospechas*, y asegurados en que yo soy así o así.

Ya a este nivel de suposiciones y

sugerencias bien urdidas la *defensa resultará poco menos que imposible*. En realidad no podrá haber defensa. ¿De qué? ¿Cuál es exactamente la acusación? ¿El que se haya organizado un grupo, mientras otros no lo hacían, bien por haberles fallado sus cálculos políticos, o por incapacidad personal, bien por otras razones? ¿Que trabaje eficazmente? ¿Que aspire a que sus servicios sean reconocidos socialmente de alguna forma?

La situación es cómica: — yo sospecho (sugiero) que Vds. sólo tienen ambición de dinero, de poder: Vds. tienen que demostrar que no.

— Yo sospecho (sugiero) que Vds. son un grupo de presión: Vds. tienen que demostrar que no.

— Yo sospecho (sugiero) que sus diccionarios son unas chapuzas: Vds. tienen que demostrar que no, etc.

¿Por qué ha de esforzarse el segundo en probar a favor lo que el primero sólo sugiere y no prueba en contra?

III. — Se puede criticar UZEI, evidentemente. Seremos provincianos, pero no está demostrado que en este país todos sean oligofrénicos. Al parecer es incluso *muy fácil criticar UZEI, que dialogar sobre UZEI*. Porque yo no puedo ver ninguna invitación al diálogo, si de antemano se decide, por ejemplo, que los que trabajan

en UZEI son gente convencida y empeñada con tesón en convencer a todo el mundo "de que UZEI es el único camino de salud para nuestra lengua y hasta para la totalidad de nuestra cultura". Yo con unos tipos así preferiría francamente no dialogar, porque no le veo mucho sentido, y comprendo que quien así les juzga en público tampoco esté realmente invitándoles a ningún diálogo.

Respecto a la otra parte supongo asimismo que nadie puede estar muy dispuesto a un diálogo sin haber delimitado primero debidamente los campos, dejando a un lado las conjeturas, presunciones y sospechas (a las que uno tiene su derecho, si es eso lo que le va a uno, pero sin que pretenda obligar a otros a entrar en ese carrusel), dejando de lado también las injurias, y citándonos rigurosamente a los capítulos que requieren esclarecimiento público. Parece que antes del diálogo debe haber condiciones para él.

No sé si yo también debo declarar, como parece haberse puesto de moda en estas situaciones, que no soy de UZEI (ni quise, ni hablo en su nombre, ni me han nombrado ni quiero serlo) todo abogado, ni tengo decidido (no sé si otros lo tienen ya claro) si lo mejor no sería que UZEI se muera cuanto antes, y si no muere se le mata, o que flo-

rezca eternamente. Podría seguir diciendo que personalmente desde hace años me intereso más por otros planteamientos bastante alejados de UZEI, etc. etc., declaraciones que no sé si suelen interesar a nadie.

Pero si estoy interesado en un diálogo amplio sobre UZEI (no veo, en cambio, ninguna razón para que este tenga que ser un diálogo "Michelena-UZEI"). Aunque las decisiones ya estuvieran tomadas "en las altas esferas", como se dice, y el diálogo no pudiera reportar nada efectivo, yo seguiría interesado en el diálogo. Vamos a ver qué concepciones de política sociolingüística se presentan, desde el Gobierno hasta abajo. Cómo concebimos la normalización del euskara. Pero sólo puede interesarme, naturalmente, un *diálogo que sea de verdad*, no simple cortina de humo o juegos de artificio políticos para distraer la atención, y menos aún un mercadillo de trapos viejos.

IV. — Un diálogo, pues, sobre cantidades bien determinadas, con las cartas sobre la mesa, y sin que *nadie tenga que asumir el papel de acusado*, ni nadie se arroge gratuitamente el papel de acusador.

En este pueblo de detenciones y macabros interrogatorios sin fin, diré yo también, pueblo rico igualmente en dialécticos de todo género, todos sabemos bastante de juicios kafkianos e imposibles auto-defensas de cargos que ni se sabe a ciencia cierta en qué consisten, o de largas disputas que se acabaron sin siquiera poder solventarse de qué se estaba discutiendo.

Es bien sabido que ciertos modos de plantear las cuestiones arte en que no faltan profesionales por estas tierras, no pretenden ayudar en nada a su solución o esclarecimiento, sino que impiden eficazmente de antemano toda solución, al ser otros los fines que en verdad se persiguen. Si tienen el efecto de ir *enredando en la maraña o descalificando moralmente*. Un estilo dialéctico manejado con destreza puede servir para encubrir y al mismo tiempo reforzar el planteamiento de base. Se pretende por todos los medios que el oponente, apremiado a responder a mil insinuaciones de acá y allá a desenredar enredos, enzarzado en comaderías, pueda ser desmoralizado y llegue roto a la causa real de que debe responder. Luego, si hay suerte, llega el "bueno" a proponer la "negociación" al quebrantado reo. Será una negociación fácil, pues se ha conseguido que el inicialmente interlocutor, o interrogado, acabara plenamente en el papel de reo. ¿Y si no hay suerte? Entonces la historia puede acabar de cualquier manera, de las cuales puede que no sea la peor desaparecer oportuna y definitivamente del mapa. Naturalmente las instancias superiores nunca suelen saber nada de todo esto.

Será posible dialogar de verdad sobre UZEI?

Joxé AZURMENDI

